

# LUCHINO VISCONTI:

Jacques Chancel ha entrevistado a Luchino Visconti para la radiotelevisión francesa. Chancel ha buceado en la doble personalidad del gran realizador italiano, y éste expone sus ideas sobre el cine, la política, la familia, la juventud, la religión, etc... La entrevista es un interesante documento para conocer a Visconti.

—Luchino Visconti, usted es descendiente directo de Visconti di Modrone, Duque de Milán en el siglo catorce. La herencia aristocrática de su familia se remonta, de hecho, a Desiderius, suegro de Carlomagno. En todas sus películas usted manifiesta claramente sus simpatías para con las víctimas del destino; ¿no es acaso para justificarse?

—No tengo que justificarme de ser lo que soy, ni de haber nacido dentro de determinada familia. Quizá tendría que justificarme si mi mentalidad fuese una mentalidad del siglo catorce, pero, afortunadamente, tanto mi cabeza como mi corazón son los de un hombre del siglo veinte. Como artista, no me siento «Conde Visconti», sino simplemente «Visconti». Soy yo el que he escrito mi nombre con mi obra.

—Se dice que usted vota por la izquierda, pero que vive de la derecha.

—Voto por la izquierda porque soy de izquierdas. Poco importa que me llame Visconti o Tartampion, eso no tiene ninguna importancia: soy lo que soy. ¡Me río de lo que pueda pensar de todo esto la aristocracia italiana!

## «SOY ARISTOCRATA, PERO MI CORAZON ESTA EN LA IZQUIERDA»

—¿Su primer trabajo en Francia fue con Jean Renoir en "Une Partie de campagne"?

—Yo era tercer ayudante de Renoir en esa película. El menos importante, naturalmente, el que se llevaba todas las broncas cuando había algún error. Siempre he estado muy agradecido a Jean Renoir por haberme enseñado el oficio... sin enseñármelo. Jean Renoir es un individuo de tal envergadura, de tal personalidad, que no necesita enseñar. Basta con mirarle. Después de esta experiencia, para mí esencial, volví a Italia y al cabo de uno o dos años hice, en mil novecientos cuarenta y uno, mi primera película, «Osessione». Era una cinta de inspiración absolutamente francesa, debido a mi experiencia con Renoir, pero, al mismo tiempo, constituía la primera película del neorrealismo italiano.

### La escuela de caballería

—Nací en Milán el dos de noviembre de mil novecientos seis,

y mi familia se ocupaba de la Scala. Cuando era pequeño iba a menudo al teatro y en la Scala conocí yo mis primeras emociones.

—¿Usted era un mal alumno?

—Ni era buen alumno ni tampoco malo. En todo caso se me expulsaba de todas las escuelas. No tiene demasiada importancia, porque he hecho mi carrera a pesar de todo.

—Después, su padre le encaminó hacia una escuela de caballería...

—Mi padre intentó llevarme a varias escuelas. Y seguía intentándolo cuando llegó el tiempo de mi servicio militar. Fue entonces cuando ingresé en la escuela de caballería. Al principio no me interesaba demasiado por los caballos, pero a los dos años de estar allí me había convertido en un auténtico apasionado. Seguí ocupándome de caballos hasta el instante en que decidí dedicarme al cine.

—¿Sería usted el mismo Visconti si no hubiese venido a Francia a trabajar con Jean Renoir?

—Claro que no. Fue París lo que me transformó. París, es decir, Renoir, el ambiente de Renoir y la amistad de mis camaradas franceses. Yo procedía de un país dominado por el fascismo, donde la cultura estaba bloqueada, donde se vivía con los ojos vendados. En Francia se me abrieron los ojos y los oídos. Comprendí muchas cosas, acepté ciertas teorías. Entrevié algunas doctrinas. Mi estancia en París me transformó por completo. A la vuelta hice inmediatamente una película antifascista.

### El arte por el arte: no existe tal cosa

—Cuando usted abandonó Italia era un aristócrata. ¿Ha seguido siéndolo?

—Eso no quiere decir nada. Una partida de nacimiento no tiene ninguna importancia, es un pasado. Uno mismo crea su propia personalidad.

—¿Tiene usted una conciencia política seria?

—Creo que no se puede ser hombre, y mucho menos artista, sin tener una conciencia política. El arte es política, recuérdelo.

—Usted dijo en cierta ocasión: "No he empezado a vivir hoy".

—Lo dije cuando alguien me reprochó ciertas influencias literarias en mis obras. Yo contesté: «No he nacido esta misma mañana; no soy ningún salvaje, he escuchado música, he visto pinturas, soy un hombre cultivado; no puedo producir obras que

Visconti, en el estreno de «Después de la caída», con Michel Auclair, Annie Girardot y Arthur Miller. Con Jeanne Moreau en el Festival de Cannes. En el Teatro de París, la noche del estreno de «Dommage qu'elle soit une putain», con Romy Schneider, Simone Paris y Alain Delon.





no estén influidas por esta cultura».

—Usted es el hombre del espectáculo total; se interesa por el cine, el teatro, la danza, la ópera. ¿Cómo ha podido elegir?

—No me pregunte eso, yo nunca he elegido. Yo he hecho siempre las cosas que he querido hacer, en el momento en que he querido hacerlas.

—Paris le formó. Pero, ¿qué me dice usted del período de Hollywood?

—No, no fue ningún período, sino algo totalmente provisional... Creo que la supremacía de Hollywood estaba destinada a morir. Aquel tipo de organización, aquel tipo de trabajo hollywoodense, nada de eso nos interesa ya. Ahora es Europa la que debe hacer cine.

—Una experiencia francesa que nos toca muy de cerca es la obra de teatro "¡Qué lástima que ella sea ramera!", con Romy Schneider y Alain Delon. ¿Fue un gran período aquél?

—Sí, fue algo muy divertido, y todos hemos sentido mucho que se montara tan pronto. Gustó mucho al público, pero la crítica no llegó a comprenderlo totalmente, porque me adelanté bastante al gusto de la crítica. ¡Yo siempre voy delante, y la crítica marcha detrás!

### «La imbecilidad me vuelve violento»

—Se dice a menudo que usted es un monstruo.

—Nadie me rehúye, ¿ve usted? Yo puedo ser a veces violento por el trabajo. No puedo comprender la imbecilidad; la imbecilidad, sea en la situación que fuere, me saca de quicio. Pero esos momentos de nerviosismo son cada vez más raros, quizá debido a la edad. ¡A medida que se envejece, se vuelve uno más sensato!

—¿Tiene usted la impresión de estar envejeciendo?

—¡Oh, y cómo! No lo confieso, pero envejezco.

—¿Ha encontrado usted inspiración en las tragedias griegas?

—Hasta cierto punto. Pero menos que Pasolini, que no hace sino tragedias griegas. Por ejemplo, «Medea».

—¿Ha visto usted «Medea»?

—Sí, la he visto. La Callas es una gran trágica cuando canta. La admiro enormemente. He hecho muchas cosas con ella y siempre

la he considerado una gran artista. «Medea» me ha desilusionado un poco. Yo ya le dije que era peligrosa esta «Medea» cinematográfica. Tengo la impresión de que María se ha sentido un tanto desorientada. Tal es mi impresión.

—¿Qué piensa usted de la película? ¿Cree que es para ella un buen comienzo para una carrera cinematográfica?

—Si desea empezar una auténtica carrera, la película no está hecha para ella.

—¿Piensa darle un papel en alguna de sus películas?

—Bueno, ya le ofrecí un papel en una película que pensaba realizar, «La vida de Puccini». Pero ella no quería hacer ningún papel de cantante. Ella quería hacer otra cosa. Yo lo comprendo perfectamente y le di la razón, pero ella debía haber empezado por un papel menos pesado.

—¿Cómo estaba ella cuando trabajaba a sus órdenes?

—¡Extraordinaria! Su voz, su estilo, y sobre todo la música, le brindan una ayuda extraordinaria que desarrolla sus cualidades de trágica y de cómica. Quizá sin esa ayuda María se encuentra un tanto desamparada...

### «Admiro a Antonioni y a Fellini»

—Cuando se habla del triunvirato de los directores se citan siempre tres nombres: Fellini, Antonioni y Visconti. ¿Es imposible disociarles a ustedes al estudiar el fenómeno cinematográfico?

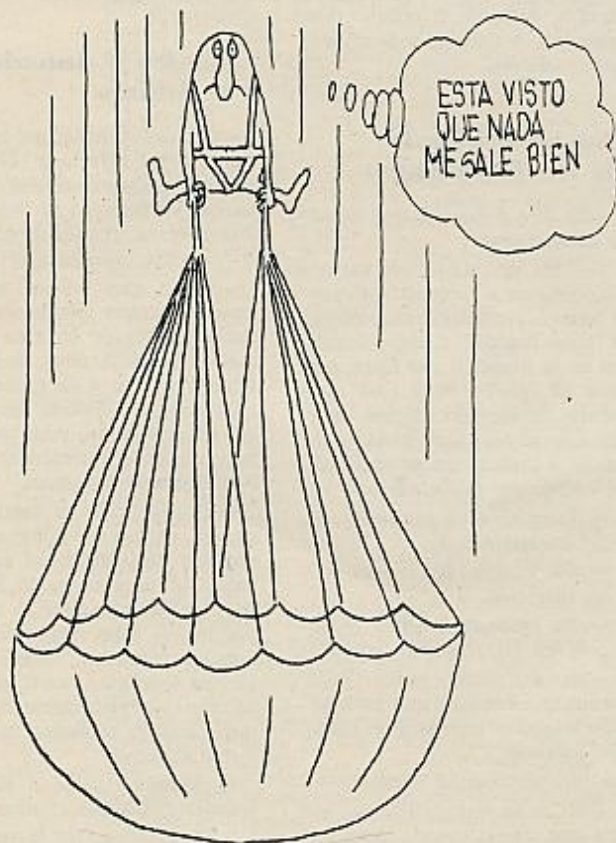
—Somos muy buenos amigos, aunque estamos totalmente disociados. Hacemos un cine totalmente diferente unos de otros. Admiro mucho a Antonioni, admiro mucho a Fellini; no sé si admiro a Visconti, pero sería incapaz de hacer un encuadre a lo Fellini o a lo Antonioni.

«Mi admiración es totalmente sincera, porque me siento en una posición de inferioridad ante su habilidad, ante su modo de trabajar. ¿Sentirán ellos lo mismo por lo que a mí respecta? Estamos muy unidos, somos muy buenos amigos, pero en tres mundos completamente diferentes, y nuestra evolución es igualmente diferente.

—¿Reconoce usted a Pasolini grandes cualidades técnicas?

—En absoluto. No lo reconozco grandes cualidades técnicas. Le reconozco una inspiración, a

MALCOLM HANCOCK



## LUCHINO VISCONTI:

veces cierta intuición, pero no le considero en absoluto un gran director.

—¿En qué maestro se reconoce usted?

—¿Yo reconocirme en otro? ¿Por qué? Me reconozco en mí mismo, es todo. Por lo que respecta a Jean Renoir, éste constituye para mí un ídolo. Es mi todo, mi Dios.

—¿Necesita usted la admiración de los demás?

—No. A veces, eso me irrita. Prefiero la crítica a la admiración, a menos que la admiración sea sincera y auténtica.

### «Mi Dios no es convencional»

—¿Es usted un camorrista?

—A veces conservo la calma mucho tiempo; luego, de repente, un día, algo sin apenas importancia me hace cambiar de posición, entonces me peleo.

—¿Usted nunca ha estado de parte del poder?

—Nunca.

—Creo que usted está como desgarrado entre su ideal y su pasión...

—Es Moravia quien ha dicho eso y no sé lo que ha querido decir. Me habría gustado preguntárselo, pero no le he visto desde entonces. Si no se está desgarrado entre dos polos opuestos, uno no vive. Es de esa contradicción continua dentro de nosotros mismos de donde nace algo.

—¿Es usted creyente?

—Sí, hay un Dios en el que creo. No puedo explicarlo, pero en todo caso no es un Dios convencional. Esta reflexión no gusta demasiado en Italia, pero hay que aceptarla. ¡No se me puede quemar!

—¿Es usted totalmente franco?

—Sí, lo prefiero.

—¿Tiene usted algún defecto?

—Muchos, pero quizá sean mis cualidades esos defectos.

—¿Hay, a pesar de todo, alguna cualidad que haga que se olvide todo lo demás?

—Quizá la constancia, la sinceridad, la honestidad y el ahínco con que me dedico a todo. Si empiezo una cosa, la termino, nunca dejo nada por la mitad.

—Pero hay una honestidad más importante que las demás, es la honestidad intelectual, honestidad moral.

—Moral, política, intelectual, efectivamente.

### «La familia es el modelo de la sociedad»

—¿Es usted soltero?

—Sí, pero creo que la familia es el ejemplo, el modelo de una sociedad. Dentro de la familia coexisten todas las corrientes, todos los contrastes, todas las pasiones, todos los reflejos de lo que pasa en el exterior, en el país. La célula familiar es muy importante dentro de la sociedad, incluso a los ojos de los que quisieran destruirla.

—¿Podrá usted convertirse en político?

—No, en absoluto, hay que tener una mentalidad muy especial para hacer política. Prefiero expresarme por medio de mis películas. Todas mis películas tienen un significado político. Hay que tener mucho valor para realizar una película hoy en día. Asistimos a una especie de empuje del nazismo que pone en peligro al mundo entero. Hay que tener mucho cuidado y estar alerta. Mi última película, «The Damned», ha sido realizada dentro de este espíritu.

### Contestar, pero reconstruir

—¿Es verdad que usted no está a gusto más que cuando se le plantean dificultades?

—Sí, me gusta la dificultad; es algo evidente. Cuando tengo algún período de tranquilidad, de facilidad, me aburro mortalmente.

—¿No será usted, en el fondo, algo perezoso?

—Todo el mundo es perezoso, pero sólo el trabajo puede colmarnos, sólo él puede darnos una auténtica satisfacción.

—¿Se encuentra usted a gusto en esta sociedad que impugna?

—Estoy de parte de la juventud, pero me gustaría que la juventud que contesta supiese también proponerme algo para reformar la sociedad. Y, por el momento, sólo puedo decir que estoy decepcionado, porque veo un deseo de destruir, de cambiar todo lo que es, sin que se proponga ninguna solución para reconstruir. Sin embargo, hay que reconstruir, ¡no se puede vivir sin nada! ■ *Exclusiva: APIS-CONFOTO.*